

## 2002, un año intenso para el ecologismo

Ladislao Martínez López<sup>[1]</sup>

Una persona supersticiosa tendría argumentos para «demostrar» que los años capicuas son especialmente intensos para el movimiento ecologista. 2002 sería una buena prueba de ello. Un análisis del marco europeo debería registrar la desaparición de los verdes del gobierno de Francia arrastrados por la dramática derrota de Jospin en la primera vuelta de las presidenciales francesas. Un resultado paradójico del sistema electoral francés (como antes lo había sido su acceso al gobierno), ya que el candidato verde más votado obtuvo un buen resultado, bordeando el 5% de los votos.

Muy distinta fue la experiencia alemana, donde unas elecciones que parecían destinadas al fracaso de la coalición de socialdemócratas y verdes, terminaron con una significativa victoria de los partidos del gobierno, debida en buena medida al excelente y sorprendente resultado de los verdes, que quebraron de esa forma una racha de derrotas en las elecciones de los distintos estados. La mayor parte de los analistas políticos han coincidido en subrayar la importancia en este resultado de su candidato a canciller, el carismático Joschka Fischer, el ministro de exteriores que había pilotado durante su mandato la serie de renuncias de los verdes a sus orígenes pacifistas. Muy probablemente los analistas aciertan, pero no hay que olvidar que uno de los elementos centrales en la campaña electoral fue la negativa alemana a participar en una ofensiva militar contra Iraq (que de nuevo ha sido matizada en los últimos días del año al señalarse que Alemania podría «votar con sus aliados» en nn uu). Fischer y los verdes pudieron aparecer así ante el electorado como una cierta garantía de firmeza frente al insoportable e impúdico imperialismo del presidente Bush.

El otro elemento central de la campaña fueron las tremendas inundaciones que sufrió Europa Central durante el verano que precedió a las elecciones y que permitieron a la coalición de gobierno mostrarse como «más capaz» de enfrentar la catástrofe que la oposición. El resultado electoral parece demostrar que no fue sólo un efecto de la capacidad de Schröder para gestionar la crisis, como reiteradamente insistía la prensa al ver la remontada en las encuestas, sino un fenómeno algo más complejo en que las claves ambientales no resultaron tan anecdóticas como se pretendía. Son pocos los que dudan que las dramáticas inundaciones en centro-europa eran una de las consecuencias anunciadas del cambio climático, del que el ecologismo y los verdes venían hablando desde hace mucho tiempo con insistencia, y del que hablaron profusamente en esas fechas. Fue una de esas situaciones en que las catástrofes ambientales ocuparon el centro del debate político y no me parece ninguna tontería pensar que los electores pudieron decantarse por quienes parecían explicar mejor lo que estaba pasando. Como comentaba en estas páginas al hacer el balance del año pasado, en importantes aspectos de gestión, el papel de los verdes en el gobierno merece cierta consideración: Alemania es de los pocos países industrializados que lleva camino de cumplir sus compromisos de frenar las emisiones de gases que provocan el cambio climático (que además representaban recortes del 20% en 20 años a partir de unos niveles de emisión per cápita de la mitad que EEUU), tiene el compromiso de cerrar sus centrales nucleares tras funcionar 35 años, han desarrollado de forma espectacular las energías renovables (eólica, solar y biomasa), han aprovechado el escándalo de las vacas locas para impulsar una ganadería mucho menos industrial, han liderado en la UE la adopción de directivas (muy especialmente en lo relativo a calidad del aire y del agua) que representan mejoras

muy significativas sobre la situación actual (y que constituyen herramientas útiles de trabajo para colectivos como Ecologistas en Acción que desempeñan su tarea en países con mucha menos preocupación ambiental)... Todo ello sin contar con las actuaciones a nivel de Lands y de ayuntamientos. Las encuestas que han aparecido tras las elecciones y que parecen indicar un derrumbe de los socialdemócratas y un aumento de los verdes parecen señalar que, aunque hubo indudables «hechos afortunados» durante el período electoral, estos guardan relación con fenómenos más profundos y arraigados. No puede dejar de comentarse con amargura que aunque el peso de los verdes en el nuevo gobierno ha aumentado de forma ostensible tras las elecciones, en las propias negociaciones para su formación se aplazó dos años el cierre de la central de Obrigheim kwo (que funciona desde 1969, con 304 mw de potencia) que iba a ser clausurada antes de los 35 años en un gesto político de indudable sentido.

No puede pasarse tampoco por alto la aprobación por parte de la ue de la Directiva de comercio de emisiones, durante la presidencia danesa, ya que la española no dejó ni un detalle para recordar. Esta Directiva, que entrará en vigor en el año 2005, obliga a los sectores emisores de gases de efecto invernadero a participar en él, comprando o vendiendo derechos. Los gobiernos serán los encargados de adjudicar «los derechos de emisión» en función de los compromisos suscritos en el Protocolo de Kioto. Aunque Ecologistas en Acción ha insistido en que, en un contexto internacional el comercio de emisiones, es sólo una trampa más que la Comunidad Internacional se hace a sí misma para no abordar los cambios necesarios en los sistemas productivos de los países industriales, es evidente que su aplicación en el interior de la ue puede (en caso de no continuarse la escalada de «rebajas» en las exigencias que han caracterizado las negociaciones internacionales sobre cambio climático) provocar dificultades en los sectores emisores de los países que no han acometido políticas de contención.

Por seguir hablando de cambio climático, en el 2002 se celebró en Delhi una nueva cumbre de las partes firmantes del protocolo de Kioto. Sus resultados no merecieron en los periódicos ni siquiera una página. La irrelevancia de lo acordado, y el hecho de que todavía no se haya ratificado el protocolo por falta de suficiente número de estados y volumen de emisiones, la convierten en perfectamente prescindible. Se sigue esperando, y ya van casi dos años, que Rusia se decida a ratificar el acuerdo (con lo que entraría en vigor), porque no existe ninguna esperanza que George Bush, enzarzado en su cruzada contra el terrorismo mundial y respaldado por una opinión pública que gusta de guerras y gestos autoritarios, cambie de opción y revitalice el protocolo que sepultó al inicio de su mandato.

La gran cumbre internacional para tratar asuntos ambientales fue la de Johannesburgo celebrada en un contexto bien distinto de la cumbre de Río de Janeiro, cuando la desaparición de la Unión Soviética traía para unos el fin de la Historia y para otros la oportunidad de dedicar a las necesidades sociales los recursos de la carrera armamentista. De nuevo el protagonismo negativo recayó sobre la delegación de EE.UU: sus delegados han sido la mayor rémora, no la única, seamos justos, para poner en marcha un Plan de Acción socioambiental con fechas, compromisos y medios financieros adecuados a tamaña empresa. El abucheo y la protesta ante Colin Powell ha sido la imagen que mejor resume lo acontecido en esta cumbre.

En esta cumbre se ha visto de nuevo la imposición por las élites político-económicas del mundo, con las compañías transnacionales a la cabeza, de unos acuerdos que priorizan

sus intereses mercantiles a las necesidades sociales y ambientales de la mayoría de la Humanidad. Por eso tiene sentido decir que «el mundo sigue en venta». Porque como se ha visto en Johannesburgo, lo importante no es que el agua potable y el saneamiento lleguen a los hogares humildes del mundo, sino que estos servicios sean gestionados por compañías privadas. Lo vital para ellos no es que la energía solar sea introducida en los países empobrecidos, sino que las compañías eléctricas públicas dejen, como está sucediendo en Europa, paso libre a la privatización de los suministros energéticos. A su entender la única medicina que puede resolver el hambre y la pobreza es una sobredosis de mercado...

Algo también negativo de este panorama o coyuntura actual es el papel jugado por las propias Naciones Unidas. Su anquilosado sistema de funcionamiento, adecuado a los resultados de la Segunda Gran Guerra, no ha asumido los grandes cambios demográficos y políticos sobrevenidos en estos 60 años y siguen amparando un esquema de juego antidemocrático y desequilibrado. Por si esto fuera poco, la nueva tendencia puesta en marcha es abrir las puertas de la ONU a las empresas multinacionales para que sufraguen los gastos que los países enriquecidos del mundo no quieren hacer.

Ya en Río de Janeiro el Consejo Mundial del Comercio para el Desarrollo Sostenible consiguió eliminar toda crítica y responsabilidad del mundo empresarial sobre la crisis ecológica, y ahora, en el proceso preparatorio de Johannesburgo, han promovido un nuevo tipo de convenios voluntarios, acuerdos Tipo II, diferenciándolos de los acuerdos Tipo I que son los tradicionales acuerdos intergubernamentales que obligan a los gobiernos. Los 54 acuerdos voluntarios entre la industria, los gobiernos y algunas ong ambientalistas promovidos por la Business Action for Sustainable Development han sido la interesada respuesta del mundo de los negocios al Global Compact propuesto por la ONU. Esto es, un nuevo partenariado voluntario basado en las ofertas económicas de las grandes compañías a gobiernos y organizaciones ecologistas para demostrar su interés por el desarrollo sostenible y salir así de su posición de aislamiento.

### **El año en nuestro país**

En nuestro país un hecho destacable es que continuó la oposición al Plan Hidrológico Nacional (phn) cuando ya se había cumplido más de un año desde su aprobación. Todo un modelo de resistencia en el tiempo de un movimiento que permite albergar esperanzas sobre la plasmación efectiva de lo que se refleja en el papel. Al día de hoy no es ingenuo esperar que buena parte del phn no llegue a materializarse. Si en el 2000 hubo manifestaciones tanto de sectores interesados en «un Plan de oferta» que permitiera «aprovechar el agua de los ríos que se pierde en el mar» y que «aliviara la sequía estructural del sur y sureste peninsular», como de colectivos interesados en promocionar una «nueva cultura del agua» que promoviera el ahorro, la eficiencia en uso y respetara los usos ambientales del recurso; si en el 2001 se produjeron las grandes movilizaciones contra el trasvase y la marcha azul hasta Bruselas; en el 2002 sólo hubo manifestaciones contrarias al plan con nítidos contenidos ambientales. Continuaron las movilizaciones en los dos territorios que constituyen «el corazón de la protesta»: Aragón y el delta del Ebro. Pero sobre todo se celebró una impresionante manifestación en Barcelona una semana antes de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la ue que se celebró en esa ciudad en los inicios de la presidencia española. Unas 400.000 personas recorrieron la ciudad en una impresionante y multicolor demostración de

rechazo al phn. Al final del año, durante el mes de Noviembre y coincidiendo con la cumbre de países firmantes del convenio de Ramsar de protección de humedales, se celebró otra importante movilización en Valencia también contraria al phn. Aunque la cifra de asistentes fue significativamente menor (entre 30 y 50.000 asistentes) no debe pasarse por alto el alto valor simbólico de que se produjera una importante movilización crítica en uno de los territorios teóricamente beneficiados por el Plan en la que el grueso de los asistentes estaba compuesto además por valenciano@s. Desde un mes antes del evento la prensa regional se hacía eco de las destempladas críticas que esta convocatoria despertaba en la derecha más cavernícola y «Blavera». Se llegó incluso a cuestionar el derecho de manifestación «contra los intereses de Valencia» y se deslizaron veladas amenazas contra los manifestantes. La manifestación se terminó celebrando con la visible ausencia entre sus convocantes del pspv y con el respaldo de toda la izquierda aragonesa y catalana, del ecologismo organizado, de cc oo. y de eupv y los verdes. Muy significativo ha sido también que se han mantenido las presiones de todo tipo contra los colectivos que en la Región Murciana siguen oponiéndose al trasvase. Ecologistas en Acción y la cátedra de ecología de la universidad han sido el blanco de las iras del gobierno regional y los poderes económicos que no han dudado en calificarlos de antimurcianos.

También merece siquiera una breve reseña el anuncio de cierre de la central nuclear de Zorita... para el año 2006. Contra esta planta venían desarrollándose de forma ininterrumpida campañas de protesta desde los primeros 90, en que aparecieron severos problemas de corrosión en la tapa de la vasija, que habían desarrollado un claro sentimiento antinuclear en toda Castilla-La Mancha. Al acercarse el momento de renovar el permiso de explotación tuvo lugar la espectacular y muy publicitada acción de activistas de Greenpeace que treparon hasta la cúpula del reactor dejando claramente en entredicho la seguridad de la planta. Esto animó los procesos de movilización social y decantó al Presidente Regional (José Bono) a publicitar su oposición a la continuidad de la planta. El resultado fue una negociación entre los miembros designados en el Consejo de Seguridad Nuclear por el pp, ciu y psoc que concluyó con un permiso para algo más de tres años. Después se cerraría. El voto en contra del acuerdo de la Presidenta del organismo, M<sup>a</sup> Teresa Esteban Bolea, destacada miembro del pp, fue toda una muestra de su fanatismo pronuclear. También el año 2002 ha tenido trascendencia para el medio ambiente a través de la aprobación por el gobierno del Plan de Infraestructuras de Gas y Electricidad que regula las actividades de transporte de ambas formas de energía y que determinará parte del mapa energético del futuro. La proliferación de centrales de gas en ciclo combinado asociadas al desarrollo del plan están teniendo una respuesta creciente por los sectores afectados.

Fue importante la presencia del ecologismo en el rosario de manifestaciones «antiglobalización» que acompañaron a las reuniones ministeriales de la presidencia española de la UE. A destacar entre todas ellas la manifestación celebrada en Barcelona en la «semana mágica» (hubo en una semana dos movilizaciones de cientos de miles de personas) de la cumbre ya citada. En cualquier caso además de su participación como un@s activistas más, fue descollante su aportación a las «cumbres alternativas» de Navarra (contra los ministros de energía de la UE) y de Baleares, donde se reunieron para nada los ministros de medio ambiente presididos por el inefable Jaume Matas.

Pero sin lugar a dudas el gran evento ambiental del 2002 fue la catástrofe del Prestige. Este barco era propiedad de una sociedad con sede en Liberia, Mare Internacional, que,

con el fin de limitar su responsabilidad, poseía un solo barco. Esta actuación es habitual en los buques controlados por las navieras europeas, que crean sociedades fantasma con este fin. Las leyes de Liberia no permiten conocer con seguridad la identidad de los dueños de Mare pero los armadores eran griegos. El Prestige se encontraba registrado en la Autoridad Marítima de las Bahamas. Este Estado, al igual que muchos otros, ofrece pabellones de conveniencia a los armadores de todos los países, proporcionándoles ventajas fiscales y administrativas y un menor control sobre seguridad. El petróleo que transportaba pertenecía a una sociedad comercial llamada Crown Resources, registrada en Gibraltar en 1996. Crown Resources es propiedad del grupo Alfa Group Consortium, cuyos intereses van desde el petróleo al comercio, la agroindustria, las telecomunicaciones y los medios de comunicación. El cofundador del grupo es el multimillonario ruso Mikhail Fridman, que hizo su fortuna en la privatización del patrimonio del Estado ruso. El otro cofundador es Pyotr Aven, ex ministro de asuntos exteriores. Como es habitual en el negocio del petróleo en la antigua urss, existen relaciones mafiosas dentro de alguna empresa del grupo Alfa, como Tyumen Oil. El grueso de la tripulación eran filipinos con escasísima preparación y casi nulos derechos sindicales. El barco había sido revisado en el 2001 en Guandong (China) en una laboriosa reparación que obligó a soldar partes importantes en su chapa. En el 2002 había sido revisado en Abu Dabi, en ambas ocasiones por la empresa Americam Bureau of Shipping. ¿Puede imaginarse una clase práctica más completa de lo que es la globalización salvaje? La consecuencia de esta irracionalidad es el vertido, beneficios privados, daños colectivos.

El producto que transportaba el Prestige era fuelóleo, un residuo pesado de la destilación del petróleo crudo. El hecho de ser un residuo pesado hace que el vertido sea más dañino en comparación con los de crudo, ya que del orden de un 50% de estos últimos son compuestos ligeros (tipo gasolinas o gasóleos), que se evaporan en cuestión de horas tras el vertido. Este fuelóleo se usa como combustible en centrales térmicas - para producir electricidad- o en calderas industriales, y para alimentar motores diesel de gran potencia, como los de los buques. Este fuelóleo es una mezcla compleja de hidrocarburos saturados de cadena larga, hidrocarburos aromáticos, otros compuestos orgánicos con oxígeno, nitrógeno y azufre (un 2,58% en peso de azufre) conocidos como resinas y compuestos complejos de moléculas grandes, llamados asfáltenos. Los compuestos aromáticos (mas del 40% de la masa total) son, en muchos casos, cancerígenos y muta-génicos.

Tras su vertido, el fuelóleo sufre una serie de procesos físicos, químicos y biológicos, que alteran su composición y propiedades. El fuelóleo vertido es muy poco soluble en agua, y, al tener menor densidad que ésta, flota en ella. El residuo es más denso y viscoso; los componentes pesados se unen en grumos o bolas de alquitrán que, en parte, se hunden y sedimentan, al tiempo que la agitación de las olas mezcla el agua con el fuelóleo. Se forma así una emulsión de agua en fuelóleo, conocida como chapapote con un 50% o más de agua, que dificulta la limpieza del vertido por los problemas de separación fuel-agua y por dificultarse la biodegradación del combustible.

En presencia de oxígeno y de luz solar, el vertido experimenta procesos químicos de fotooxidación que degradan muchas moléculas a otras más sencillas, las cuales se disuelven mejor. Esto ayuda a que el vertido desaparezca de la vista, pero las moléculas producto de la degradación son a menudo tóxicas, y, al ser más solubles, más fácilmente asimilables por los seres vivos.

El vertido reduce la producción primaria neta del fitoplancton, ya que, por una parte disminuye la intensidad de la luz que llega a éste, reduciendo la fotosíntesis y, por otro lado, su carácter tóxico afecta a los organismos. El zoo-plancton se ve perjudicado por la menor cantidad de fitoplancton disponible como alimento y, además, al ingerir el fuelóleo sufre los efectos tóxicos. El plancton, ingerido por otras especies marinas, contamina a éstas y la contaminación se extiende por todas las cadenas tróficas presentes (moluscos, peces, aves marinas...). En los moluscos filtrantes, como los mejillones, se produce una acumulación de hidrocarburos que alcanza rápidamente niveles tóxicos.

El fuelóleo y su emulsión colmatan las branquias de los peces, provocando su asfixia. El fuel se adhiere también a las plumas de las aves marinas, pegándolas entre sí -con lo que se dificulta o impide el vuelo-, y obstruyendo a la vez la salida de las glándulas que excretan los productos impermeabilizantes que permiten a las aves flotar y resistir el frío del agua. El agua entra en contacto con la piel de las aves, y muchas mueren de frío. Al intentar limpiar su plumaje manchado, las aves ingieren fuelóleo, y se intoxican, sufriendo daños renales, hepáticos, pulmonares e irritación intestinal.

Todos estos efectos se traducen en una reducción de la biodiversidad en las aguas y costas afectadas por vertidos. Hay también un cambio en la flora y fauna, con una sustitución de especies sensibles por otras más resistentes y/o oportunistas. Se produce, así, una regresión del ecosistema afectado a etapas menos maduras.

Por ello el vertido afectará directamente a todos los seres vivos que colonizan las aguas afectadas (Galicia, Asturias, Cantabria, Euskadi, costa francesa). Por limitarnos a describir las áreas gallegas, las más afectadas, hay que recordar la propuesta -recientemente aprobada por la Consellería de Medio Ambiente- que define los espacios naturales que se incluyen en la Red Natura 2000: comprende un total de 65 entornos cuidadosamente seleccionados, 57 de los cuales tienen la figura legal de Lugares de Importancia Comunitaria (lic) y los ocho restantes como Zonas de Especial Protección para las Aves (zepa); en ellos queda incorporada la mayor parte del litoral de Galicia. Casi todos ellos están afectados. Para colmo de males, el fuel está contaminando los fondos marinos de las islas Cíes, el recién creado Parque Nacional de las Islas Atlánticas (13 de junio de 2002). Esta figura de protección se aplica a ecosistemas singulares muy bien conservados y con gran diversidad biológica.

Como viene siendo habitual en este tipo de catástrofes, el mayor impacto medioambiental lo están padeciendo las aves marinas, ya que necesitan de ambos biotopos, pues nidifican en las costas rocosas pero se alimentan en el mar. Las especies más afectadas son el Alca, el alcatraz y el arao común, «arao dos cons» para los gallegos. Esta última especie es una de las aves más amenazadas de nuestra fauna. De las demás aves, cabe destacar al cormorán moñudo -la mayor colonia española de la especie cría en las Cíes-, cormorán grande, gaviota patiamarilla, ánade azulón, negrón, frailecillo y colimbo grande. No obstante, hay datos de aves petroleadas para especies tan dispares como la garza real, gaviota reidora y gaviota argénteo, pardela pichoneta, ful-mar, colimbo ártico y zampullín chico, entre otras.

En cuanto a mamíferos, reseñar que en estas aguas no es infrecuente la foca gris, que se acerca desde las colonias de cría irlandesas, británicas o francesas, aunque todavía apenas se tienen datos sobre los daños producidos a este u otros mamíferos marinos.

Por otra parte, no hay que olvidar que en Galicia existe una interconexión, quizá más notable que en cualquier otro lugar, entre valor ecológico y medioambiental y riqueza económica y social.

Entre las especies marinas más dañadas se cuentan aquellas que tienen aprovechamiento económico. Enumeramos los moluscos siguientes: almeja fina y almeja babosa, navaja, berberecho, ostra plana, vieira, zamburiña y mejillón, y entre los moluscos cefalópodos el pulpo, el calamar común y la sepia; crustáceos como el buey, centollo, nécora, langosta, bogavante, cigala y el percebe; entre los peces hay incontables especies: por destacar, hablar de la lubina, que habita en los arenales de las zonas rocosas y es especialmente abundante en las costas del norte de Galicia, el lenguado y el rodaballo.

También existen miles de especies animales sin interés comercial, pero imprescindibles en la compleja cadena trófica marina: el conjunto de seres que componen el plancton e incontables invertebrados como esponjas, medusas, anémonas, coral blando, gorgonias, poliquetos, cirrípedos, cangrejos ermitaños, moluscos bivalvos y lamelibranquios, pepinos de mar, erizos y estrellas de mar. Entre los vertebrados, destacar a peces como los caballitos de mar. Indicar además que están siendo gravemente dañadas las praderas submarinas y las comunidades de algas -rodofíceas, feofíceas y clorofíceas- que viven en las aguas someras, todas ellas de importancia ecológica excepcional, ya que dan cobijo y alimento a las especies de invertebrados y peces antes mencionados. Por las características propias del fuel -especialmente su flotabilidad-, están siendo particularmente afectadas las algas y líquenes que viven directamente sobre las rocas en la zona supralitoral, en torno a las marcas húmedas de la pleamar. El relato minucioso de las especies, tan frecuente en los textos ecologistas, tiene por objetivo evidenciar la importancia del daño para personas no familiarizadas con temas de naturaleza.

Hay una serie de procedimientos obvios para eliminar físicamente el fuel: Recogida del fuel en el mar por aspiración, centrifugación o usando fibras absorbentes, desde barcos. Este método es el más inocuo ambientalmente, pero a menudo no consigue eliminar más que una parte relativamente pequeña del vertido. Otros métodos son la recogida en tierra por medios mecánicos, el lavado con agua a presión y la mezcla y dispersión del fuel con la arena de la costa.

El método más efectivo para la limpieza de vertidos parece ser el de bioremediación, que no es sino favorecer los procesos naturales de biodegradación antes mencionados. Esto se puede hacer, básicamente, aumentando las poblaciones de bacterias degradadoras en las costas afectadas por adición de bacterias, o estimulando la proliferación de las bacterias nativas proporcionándoles nutrientes y/o mejores condiciones ambientales para su acción. La biorremediación es un método barato y generalmente efectivo, aunque es lento (de meses a años), al basarse en la biodegradación natural, debe estar precedido de una limpieza física de la zona, se prevé que será menos eficaz con el fuel que con derrames de crudo, y no está exento de posibles impactos ambientales, como la eutrofización por el incremento de nutrientes o los efectos tóxicos de algunos productos secundarios de degradación.

El cálculo de las consecuencias económicas de una marea negra debería incluir los costes de reposición (limpieza, indemnizaciones...), las pérdidas estimadas por el cese de la producción y una valoración monetarizada del impacto ambiental y social. Es decir, en sentido estricto esas pérdidas son literalmente incalculables, porque no se

puede medir en dinero la catástrofe ecológica de la costa ni sus repercusiones sociales en pueblos donde la pesca emplea entre el 30 y el 50% de su población ocupada. En todo caso y aunque aún siga el vertido, empiezan a aparecer las primeras estimaciones que sitúan las pérdidas alrededor de los 3.000 millones de euros.

Mucho más sencillo es el cálculo del gasto de las empresas directamente implicadas porque no van a pagar nada, en una demostración de que el capitalismo globalizado y la nueva sociedad del riesgo suponen entre otras cosas una vuelta a los inicios, a la época de los corsarios. Hoy la legislación internacional del transporte marítimo permite escamotear el pago de impuestos, evitar todo tipo de inspección, eludir cualquier responsabilidad penal y limitar la económica a un máximo de 200 millones de euros. Como resultado la compañía aseguradora (London Club P&I ) pagará un máximo de 26 millones de euros y el Fondo Internacional para la Compensación de la Contaminación por Petróleo otros 154 millones. Conviene apuntar que el total de la compensación cobrada en el caso Erika fue de 156 millones de euros y en el Mar Egeo (del mismo armador que el Prestige) aún no han terminado de cobrarse los 65 millones, que no suponen ni el 10% de la ridícula evaluación realizada de los costos del desastre.

Pero si tremenda ha sido la catástrofe, tremenda ha sido también la respuesta de la sociedad, muy especialmente de pescadores, mariscadores y voluntarios que se han volcado en las tareas de limpieza... frente a unas administraciones central y autonómica al principio desaparecidas e insistiendo en minimizar la catástrofe, y descoordinadas y faltas de reflejos para resolver el problema después. En pocas ocasiones el poder y sus intentos de ocultar la realidad se han visto tan claramente superados por los hechos. El surgimiento de la plataforma NUNCA MAIS ha sido la expresión de la autoorganización y la protesta llegando a realizarse movilizaciones impresionantes como la manifestación de Santiago (pero también en Vigo, La Coruña, Ferrol...). Un análisis más detallado de los pormenores de las movilizaciones, de la intensidad de la respuesta, y, esperemos, de las consecuencias políticas del evento creo que debe quedar para el año que viene. Cuando se escriben estas notas el único político que ha dimitido es un Diputado Regional del PSOE por Madrid que se permitió bromear con el suceso... Toda una muestra de cómo se han depurado históricamente las responsabilidades en esta país.

---

[1] Miembro de Ecologistas en Acción. Agradezco sus aportaciones a Iñaki Barcena y las personas que han colaborado en el especial de «el ecologista» dedicado con urgencia al Prestige.